

PRUDENCIA E IMAGINARIO SOCIAL EN LA NATURALEZA

PRUDENCE AND SOCIAL IMAGINARY IN NATURE

DIANA ALCALÁ MENDIZÁBAL
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Recibido: 27/04/2016
Aceptado: 15/05/2016

Resumen

El imaginario social que ha prevalecido en la historia humana ha provocado la devastación de la naturaleza, por lo que tendríamos que modificarlo hacia la cultura del respeto y la moderación.

La hermenéutica analógica plantea el equilibrio y la proporción en el acto interpretativo y si esta propuesta la trasladamos al ámbito de la ética y posteriormente a la ética ambiental o bioética, podemos entonces afirmar que este equilibrio y proporción se logrará a través del ejercicio de la virtud de la prudencia. La hermenéutica analógica nos permitirá modificar el imaginario social que tenemos de la naturaleza.

Palabras clave

Hermenéutica, analogía, prudencia, naturaleza, sociedad.

Abstract

Social Imaginary that has prevailed in human history has led to the devastation of nature, so we should change it to a culture of respect and restraint.

The analogic hermeneutic raises the balance and proportion in the interpretive acts and, if this proposal moved into the Ethics and later to the environmental ethics or bioethics, then we can say that this balance and proportion will be achieved through the exercise of virtue of prudence. The analogical hermeneutic allow us to modify the social imaginary that we have about the Nature.

Key words

Hermeneutics, Analogy, Prudence, Nature, Society.

Introducción

Es evidente que la actividad humana ha influido enormemente en el deterioro ambiental, entre las causas antropogénicas fundamentales podemos mencionar la tasa de crecimiento poblacional, el consumismo y la manera de actuar en el mundo sin responsabilidad ni conciencia; lo que ha ocasionado un aumento de consumo de energía, la pérdida de la biodiversidad y espacios naturales, los desechos en los mares y ríos, la tala inmoderada de bosques, la escasez de agua, y en general, el abuso de los recursos. Por ello también es evidente la falta de información y una carente Educación Ambiental, así como la reinante irresponsabilidad en el actuar y una falta de cuidado de nuestro ambiente (Caride y Meira 2000).

Las comunidades o grupos sociales se defienden contra el desplazamiento de su territorio, debido al avance de las actividades de las empresas multinacionales, al extraer recursos. Toda esta actividad humana ha contribuido sin lugar a dudas a devastaciones de la naturaleza, al calentamiento de la atmósfera y al empobrecimiento de nuestro entorno. Estas causas se han agudizado en los dos últimos siglos. Sin embargo, no es sino hasta apenas unos treinta o cuarenta años, que algunos sectores de la población han empezado a generar conciencia de la magnitud de dichos efectos.

En este sentido, desde el ámbito de la reflexión filosófica, la ética ambiental está centrando sus argumentos en la responsabilidad que se adjudica a nuestra especie por el deterioro ambiental. Se vuelca fundamental implementar programas de Educación Ambiental para fomentar aptitudes, actitudes, valores, un fuerte cambio en la mentalidad y la elaboración de un código de comportamiento.

Pero, ¿cómo se pueden implementar valores, fomentar actitudes, acciones sanas y equilibradas entre el ser humano y el medio ambiente, sin antes cambiar la manera humana de estar, ser y hacer en el mundo?, ¿cómo hacerse responsables de nuestras acciones con respecto al medio ambiente sin antes reconocer que el ser humano ha vivido bajo un paradigma antropocéntrico y por eso los efectos de dichas acciones han ocasionado el deterioro ambiental?, ¿cómo elaborar un código de comportamiento correcto que respete el equilibrio ecológico sin antes hacer un análisis y un cambio de paradigma?

Se vuelca fundamental proponer un nuevo paradigma basado en la responsabilidad humana, en el respeto al otro, entendiendo por otro al entorno, al medio ambiente y a los animales, en concreto un paradigma humano que mantenga el equilibrio del planeta. Ya que la problemática ambiental ha superado el límite de lo individual y ahora es un problema global que debemos resolver de manera conjunta aprovechando los medios masivos de comunicación que llevan la información de manera instantánea a todos los habitantes del planeta. Para esto debemos replantearnos el imaginario social que es necesario construir para que la relación y el vínculo que se da entre el ser humano y la naturaleza sea basado en el respeto, la responsabilidad y la prudencia. Y además educar con valores a los individuos que se encargarán de asumir cargos políticos para que bajo un nuevo paradigma interpreten la naturaleza y el adecuado imaginario social los lleve a tomar decisiones prudentes y adecuadas para el respeto del medio ambiente. Esto implica un cambio de conciencia y de actuar en el mundo, la gran pregunta es ¿cómo hacer que los individuos dejen de creer que lo mejor es el poder y el dinero? Porque finalmente este imaginario social antiguo que ha prevalecido por siglos es el que ha llevado al ser humano a usar y abusar de la naturaleza. ¿Cómo construir un imaginario social que tenga como fin el respeto de la naturaleza y no el abuso de los recursos

que nos brinda el planeta?, ¿Cómo reformular el discurso dominante?, ¿cómo restarle poder a la seducción del poder humano en su afán de dominio de la naturaleza?, ¿qué rumbo deben asumir los estudios sociales y la filosofía misma, que dejen de teorizar y vayan a la práctica real, a la acción cambiante y transformadora de la realidad?, ¿cómo construir un nuevo marco teórico explicativo de los cambios del imaginario social?, ¿cómo incentivar el trabajo interdisciplinario en el estudio y enseñanza del cuidado medio ambiental?

Cuestiones de este tipo han impulsado este trabajo que tiene como propósito dilucidar el terreno de la comprensión del imaginario social que ha prevalecido en el pasado y que ha impulsado el uso y abuso de la naturaleza. Para proponer un nuevo paradigma basado en el respeto subrayando el papel de la virtud de la prudencia como instrumento de acción en la interpretación del sujeto humano con la naturaleza y los recursos naturales.

Hacia una nueva ética

Algunos filósofos y humanistas como Peter Singer, Tom Reagan, Jesús Mosterín, Paul Taylor, Aldo Leopold han propuesto extender los límites de la ética, cuestionando y criticando fuertemente el paradigma antropocéntrico que ha reinado por siglos y han argumentado a favor del cambio de modelo hacia posturas biocéntricas. Cuestionan fuertemente al imaginario social reinante porque éste en la relación del hombre con la naturaleza vive en el afán de dominio, de uso y abuso de los recursos naturales.

Peter Singer dice: “No hay una ilustración más clara de la necesidad de que los seres humanos actúen globalmente que los problemas planteados por el impacto de la actividad humana sobre nuestra atmósfera” (Singer 2003: 27). Los problemas del calentamiento global y el cambio climático han puesto a la humanidad en su totalidad en un riesgo alarmante, de ahí la necesidad de unir esfuerzos para lograr implementar políticas globales de reducción de las emisiones contaminantes, por lo que se logró la firma del Protocolo de Montreal de 1985, en donde los países desarrollados prometieron la reducción y el retiro de los CFC (Clorofluorocarbonos) que estaban dañando la capa de ozono. Se han otorgado años de gracia para lograr estas reducciones, pero el problema aún mayor y sumamente delicado por las consecuencias nefastas que se están produciendo es el calentamiento global. “ La evidencia científica de que las actividades humanas está cambiando el clima de nuestro planeta ha sido estudiada por un grupo de trabajo del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático o IPCC” (Singer 2003: 28).

Los variados informes del IPCC han comprobado que las actividades humanas han ocasionado el calentamiento global con las emisiones de contaminantes a la atmósfera que aún no han cesado. ¿Porqué continúan? Aunque los expertos científicos hayan demostrado el daño ambiental causado por las actividades humanas, las emisiones no se han detenido debido a que la manera de estar en el mundo sigue siendo la misma, lo que importa es producir, usar, abusar e incrementar la riqueza monetaria, subir las economías, extraer de las tierras los recursos, etc.

Nos han informado de las consecuencias del cambio climático, sin embargo, seguimos en la misma inercia de sobreexplotación. Sabemos que “a medida que se calienten los océanos, huracanes y tormentas tropicales que ahora están confinadas en gran medida a los trópicos se trasladarán lejos del ecuador, golpeando grandes áreas urbanas que no han sido construidas para enfrentarse a esa climatología. [...] Las enfermedades tropicales se

extenderán más, la producción de alimentos aumentará en algunas regiones y disminuirá en otras, el nivel del mar aumentará” (Singer 2003: 30).

La sequía acabará con los cultivos, las tormentas excesivas inundarán los cultivos, todas las naciones no podrán abastecer el alimento de las poblaciones. Si el nivel del mar sube, se inundarán infinidad de ciudades y poblaciones que viven en las costas, por lo que millones de personas tendrán que abandonar sus hogares que serán inhabitables. El calentamiento global llevará a la muerte a infinidad de personas por la presión de calor en verano, además infinidad de especies sufrirán daños y extinción, la biodiversidad cambiará enormemente hasta llegar a la destrucción de los arrecifes de coral, el derretimiento de los glaciares etc.

El panorama es realmente nefasto y preocupante, todo esto nos lleva a la necesidad urgente de hacer algo, de unir fuerzas, de unir esfuerzos, de unir a la humanidad para detener esta catastrófica situación global. “Todo esto nos obliga a pensar de forma diferente acerca de nuestra ética. Nuestro sistema de valores evolucionó en circunstancias en las cuales la atmósfera, como los océanos, parecía un recurso ilimitado, y las responsabilidades y los daños eran generalmente claros y bien definidos. Ahora los problemas gemelos del agujero de ozono y el cambio climático han revelado nuevas y extrañas formas de matar gente. Al rociarte desodorante en tu axila en tu departamento en Nueva York, y si usas un vaporizador impulsado por CFC, podrías estar contribuyendo a las muertes por cáncer de piel, muchos años más tarde, de gente que vive en Punta Arenas, Chile. Al conducir tu coche, puedes expulsar dióxido de carbono que es parte de una cadena causal que lleva a las riadas letales de Bangladesh. ¿Cómo podemos adaptar nuestra ética para tener en cuenta esta nueva situación?

La acción internacional concertada es prioritaria, pero el impulso a actuar no brotará a menos que se genere una conciencia global que asuma la responsabilidad moral y se vean todas las naciones verdaderamente como un solo mundo. Esto requiere a su vez del cambio de las políticas educativas y de los procesos de enseñanza-aprendizaje para que las nuevas generaciones se eduquen en valores ambientales y cada vez más unan las voluntades en un solo esfuerzo y objetivo.

Tras bastantes negociaciones entre los países, finalmente se llegó al resultado del Protocolo de Kyoto de 1997, que puntualmente indica objetivos de reducción de emisiones de gases causantes del efecto invernadero en 2012 para 39 naciones desarrolladas, pero desafortunadamente prevaleció el comercio de emisiones, por el cual “un país puede comprar créditos de emisiones de otro país que pueda arrojar unas emisiones inferiores a su objetivo” (Singer 2003: 36). Nuevamente reina el comercio, la compra y el negocio en un terreno que requiere verdadero cambio y ponerle un alto a las altas emisiones de contaminantes. Además que en el Protocolo de Kyoto no se establecieron los lineamientos precisos de cómo se iban a reducir las emisiones. Países como Estados Unidos que son grandes contaminantes no participaron en el Protocolo por lo que realmente fue un fracaso. ¿Qué podemos esperar de la participación de Estados Unidos en la reducción de contaminantes?, si su propio presidente en turno responde de esta manera cuando se le pregunta qué hará acerca del calentamiento global. George W. Bush dijo: “Les diré que algo que no voy a hacer es permitir que Estados Unidos asuma la carga de limpiar la atmósfera del planeta, como lo habría supuesto el Tratado de Kyoto. China y la India quedaron exentas por ese tratado. Creo que necesitamos ser más ecuanímes” (Singer 2003: 39).

Mientras existan individuos y gobernantes que sigan evadiendo su responsabilidad y nada más les preocupe enriquecerse, entonces el planeta seguirá sufriendo las terribles consecuencias de la contaminación. En realidad esta clase de individuos sumidos en el

consumismo y en la acumulación de capital, viven bajo el modelo de un imaginario social¹ que tiene como telón de fondo un antropocentrismo y realmente están convencidos de que la felicidad se alcanza explotando los recursos y acumulando capital. Y como dice Aristóteles, el dinero es un medio para alcanzar la felicidad pero no es el fin en sí mismo. Por lo que nunca alcanzarán la felicidad ya que ésta no está en la acumulación monetaria. La felicidad se logrará y se experimentará día a día cuando se logre el desarrollo de las virtudes, sobre todo la virtud intelectual que se manifiesta como la sabiduría. ¿Cómo se va a ser feliz en un mundo deteriorado y peligroso? Aunque las empresas tengan un gran éxito comercial, los propietarios no disfrutarán su ganancia plenamente ya que el ser humano se enferma y muere, y desafortunadamente muere antes de lo previsto por tantas enfermedades causadas por la contaminación ambiental. La noción de progreso y felicidad están basadas en una ilusión. Este imaginario social le ha sembrado a la humanidad el sueño de alcanzar grandes logros, sin embargo esto se esfuma de los dedos, es una ilusión jamás alcanzada (Coca y Valero 2012). ¿Qué es realmente el progreso y el éxito?

El hombre moderno ha puesto en riesgo su existencia en el planeta en aras de una idea, de un imaginario social que sólo beneficiará cortamente a unos cuantos y desprotegerá a toda la especie humana futura. A menos que reflexione y se percate del daño para intentar parar el deterioro, he aquí la urgencia de replantear la situación y cambiar de paradigma social, para lograr que el imaginario social se construya bajo una base ética más sólida, responsable y consciente. Que deje de pensarse feliz si nada más actúa guiado por sus propios intereses egoístas de consumismo y acumulación, y reflexione acerca del coste medioambiental de esta forma de vida; que contemple la posibilidad de respetar al otro (incluidos los animales, las plantas y al planeta en su totalidad), de asumir una justicia distributiva y de pensar en el bien común.

Imaginario social de la naturaleza

Las imágenes publicitarias muestran siempre el imaginario social que se ha tejido en la modernidad, éste es que la naturaleza está puesta para servir al hombre, la imagen que nos hemos hecho de la naturaleza tiene su base en el utilitarismo y antropocentrismo. Hay imaginarios dominantes en cada país, en este caso el imaginario de la naturaleza que nos hemos creado y que realmente lo concebimos como real y verdadero es el mismo para toda la humanidad, la naturaleza está a nuestro servicio, este imaginario social avala y justifica la muerte de miles de animales para experimentación y la terrible deforestación de millones de hectáreas al año, todo finalmente para producir medicinas, papel y los distintos objetos que finalmente utiliza el ser humano.

El imaginario social que tenemos de la naturaleza es de alguna manera un esquema de representación, esto es: “estructuran a cada instante la experiencia social y engendran tanto comportamientos como imágenes reales” (Pintos 1995: 117). Esto es lo peligroso, el comportamiento humano que ha surgido a raíz del imaginario social de la naturaleza que ha devastado al propio equilibrio medioambiental. Este imaginario social ha producido valores que sobreestiman lo material y lo económico por encima del planeta. Es fundamental hacer

¹ “Los imaginarios sociales tienen una función primaria que se podría definir como la elaboración y distribución generalizada de instrumentos de percepción de la realidad social construida como realmente existente.” (Pintos 1995: 113).

una crítica a la razón ilustrada, al proyecto de la modernidad y al positivismo para esclarecer el papel para esclarecer el papel responsable del ser humano en el mundo. Así como la reconstrucción del fundamento tecno-científico que ha desembocado fuertemente a la desestructuración de la organización ecológica y la degradación del medio ambiente. Autores como Leff (2010) apelan al concepto de imaginarios sociales de la sustentabilidad para remitir el problema a la construcción de actores sociales ante la crisis ambiental. “Tal indagatoria rebasa el esquema de una acción social que se remita al conocimiento especializado y a depositar las decisiones en las autoridades designadas mediante procesos de democracia electoral. La democracia ambiental en la que se inscriben y expresan los imaginarios sociales de la sustentabilidad abre la vía de una democracia directa, a través del reposicionamiento de la gente frente al estado de cosas en el mundo que afecta sus condiciones de existencia y sus mundos de vida.” (Leff 2010: 46)

Esto implica un estudio de los valores sociales y una educación ambiental basada en los valores y en las virtudes para la construcción de una cultura basada en los imaginarios sociales, la construcción de los derechos que defiendan a la naturaleza y las especies animales, la construcción de una racionalidad reflexiva y sustentable, la construcción de una autoconciencia del riesgo de la especie que sobrepase la modernidad insustentable. “Partimos de una constatación: que la crisis ambiental es una crisis de las formas de racionalidad y de los procesos de racionalización instaurados en el planeta que, fundados en las formas de conocimiento de la ciencia moderna han invadido e intervenido al mundo, desencadenando un proceso de degradación socio-ambiental que desemboca en la destrucción de las bases de sustentabilidad de la vida.” (Leff 2010: 48). Lo que implica un cambio de racionalidad que no vea el beneficio económico, si no que tenga como base y sustento el respeto, el cuidado y la responsabilidad humana; una racionalidad que evite la mercantilización de la vida, una racionalidad reflexiva, prudente y consciente (Coca 2007, 2010). Se trata también de cuestionar los límites de la racionalidad moderna para construir y restaurar una que conciba las condiciones de sustentabilidad y que introduzca a la ética como sustento social y medioambiental.

Además de considerar la posibilidad de abrir “el diálogo racional para generar consensos en torno al inminente crisis ambiental, los enfoques críticos de la economía ecológica y de la ecología política cuestionan la posibilidad de instaurar políticas eficaces para ecologizar a la economía mediante mecanismos de mercado e incentivos a la innovación de tecnologías limpias.” (Leff 2010: 51) Lo que apunta al planteamiento urgente de llevar a la razón a la racionalidad ambiental con todas sus implicaciones, “una racionalidad fundada en los potenciales ecológicos y en los sentidos culturales de la vida; en una ética de la otredad y una política de la diferencia.” (Leff 2010: 51). En otras palabras, esta nueva forma de racionalidad ambiental estaría construyendo un nuevo imaginario social de la naturaleza que tuviera como objetivo el equilibrio ecológico y la sustentabilidad. Y abrir una nueva hermenéutica que reflexione para llegar a la correcta y adecuada comprensión e interpretación de la naturaleza para la formación de una ética ambiental para la sustentabilidad de la vida, no nada más humana, sino todo tipo de vida.

Las distintas éticas que han surgido huyendo del antropocentrismo han dirigido su discurso hacia el biocentrismo, éste es el nuevo paradigma propuesto. Es también denominado ecocentrismo, afirma que todo ser vivo merece respeto moral, esta postura saca del centro de la escena al hombre, para ponerlo en relación y en contacto directo con el resto de las entidades de la naturaleza. De esta manera el papel del ser humano deja de ser central y se convierte en una especie más de todas las que habitan el planeta. Sin embargo el

biocentrismo estaría podría estar propiciando la irresponsabilidad, al sacar del escenario al ser humano y diluyendo su compromiso moral y ético considerándolo una especie más entre todas las especies. Tanto el antropocentrismo como el biocentrismo son modelos de comprensión de la realidad que se van a los extremos, que nos llevan a asumir visiones dogmáticas de la realidad como el pensar que el ser humano es el único ser en la naturaleza dotado del poder de usar, manipular y explotar todo su entorno.

Es indispensable y urgente proponer un paradigma que promueva el equilibrio, la proporción, que señale lo anteriormente explicado, que asuma una racionalidad prudente y que lleve al individuo por un sendero adecuado, que no caiga en los extremos interpretativos en el intento y ejercicio de comprensión de la naturaleza. La hermenéutica analógica, propuesta planteada por el filósofo mexicano Mauricio Beuchot; permite la racionalidad prudente, el equilibrio y la proporcionalidad sobre todo en la ardua tarea de la interpretación del ser humano con la naturaleza.

Paradigma analógico prudencial

La actitud de dominio, abuso y sobreexplotación característica del antropocentrismo, pone en peligro al planeta, así como de la misma manera en el biocentrismo se pierde o minimiza la responsabilidad al desaparecer del escenario al sujeto humano. Esto significa buscar un punto medio entre la actitud antropocéntrica y la biocéntrica, la analogía es la vía adecuada en cuanto es proporción. Sabemos que ésta es una difícil tarea, que implica construir una Educación Ambiental basada en un nuevo paradigma humano, la hermenéutica analógica nos anima y estructura para plantear un *paradigma analógico* que sea el modelo interpretativo de la realidad humana con la naturaleza. Un modo de ver el mundo basado en el respeto, la responsabilidad y el equilibrio proporcionado y no la imposición, el abuso y la irresponsabilidad. Es urgente también hacer un análisis crítico que reconsidere seriamente la noción de progreso que había prevalecido bajo el paradigma antropocéntrico que concibe el bienestar humano a partir exclusivamente del uso-abuso de los recursos y el consumismo a diestra y siniestra.

Nuevo progreso que pugne bajo el modelo analógico del uso prudente de los recursos, la actitud responsable y del resarcimiento de los daños causados a la naturaleza. En otras palabras, esta Educación Ambiental Analógica propiciará una conciencia ambiental incluyente y equilibrada que tome como elementos fundamentales los principios, valores, actitudes y el desarrollo de las virtudes, como la prudencia por ser la virtud analógica por excelencia; así como asumir la responsabilidad del cuidado de la naturaleza, evitando el olvido de la misma, cayendo en un extremo desproporcionado pensando que lo único importante es el bienestar humano como lo concibe el antropocentrismo.

“A estas alturas de la historia se hace cada vez más evidente la necesidad de contar con unos principios morales que cuenten con el respaldo unánime de todos los pueblos y culturas del planeta, si es que queremos afrontar responsablemente los graves problemas que ensombrecen el presente y amenazan el futuro (sobretudo el hambre, las guerras y el deterioro de la biósfera), con su secuela de catástrofes ligadas al cambio climático.” (Cortina 2001: 141).

De lo anterior se desprende que es necesario ampliar los linderos de las consideraciones morales, y reconocer la urgencia de una moral universal que se aplique a nivel planetario, y que promueva una verdadera toma de conciencia para una nueva Educación Ambiental y que

enseñe el respeto a la vida, la práctica real de los valores, que promueva la práctica de las virtudes, que genere creatividad, que propicie el diálogo.

Que exalte valores ambientales como la tolerancia, la amabilidad, la sustentabilidad, el reciclaje, el re-uso, la suficiencia, la eficacia, la durabilidad, la solidaridad, la medida, la redistribución, la prevención, el ahorro de energía, el respeto, la moderación, etc. Elementos que pueden ser considerados como *valores analógicos*, si me lo permite el Dr. Beuchot por supuesto y que se podrían insertar en una ética analógica que se fundamente en acciones moralmente responsables y tengan como base el respeto a la naturaleza, al ser humano y a las otras especies que habitan el planeta. Para que poco a poco se vaya erradicando el paradigma antropocéntrico que ha reinado desde hace muchos siglos y que ha provocado y justificado el daño a la biósfera, y las actitudes tan irracionales que han sumido a la Tierra por entero a la lucha encarnizada por el poder, el dinero, la posesión, la guerra, la falta de solidaridad, la inconsciencia, la ignorancia y la ambición humana que innegablemente han sumido en la miseria económica, cultural, social y espiritual a gran parte de la población mundial en distintas épocas.

Por lo que me atrevo a pensar que entre las raíces del problema ecológico está la falta de moralidad, la ignorancia y la ambición humana; en consecuencia debemos como seres humanos asumirnos como portadores de una especial responsabilidad moral frente a su capacidad técnico-científica como potencialmente destructora de la vida en la tierra.

Debemos considerar que para enfrentar la actual situación ambiental, no basta la información, es necesaria la apropiación de distintos valores y virtudes que hagan realmente más consciente y humana en un sentido amoroso nuestra relación con el mundo y que efectivamente implique un cambio de actitudes y un desarrollo de las virtudes –en especial la prudencia-, que motive acciones de manera individual o colectiva que nos permitan resolver y prevenir problemas ambientales. Se propone entonces una educación basada en un *paradigma analógico prudencial*.

Nuevo paradigma hermenéutico que evite el consumo desmedido e irresponsable y promueva el consumo responsable y prudencial, siempre pensando en las consecuencias de nuestros actos. Esto es, sólo consumir lo que se necesita, ni más ni menos, precisamente lo justo y lo equilibrado.

En cuanto a la sobreexplotación de los recursos, reflexionar y educar a las nuevas generaciones subrayando el casi agotamiento de los recursos naturales y la deforestación de los bosques, para lograr que el uso de los recursos de manera prudencial y evitar el abuso. Educar en el respeto y el uso proporcionado de los recursos que nos dota la Tierra.

Hablando de la sobrepoblación, hacer una campaña de concientización de la urgente necesidad de evitar seguir poblando el planeta indiscriminadamente, promover una planificación familiar prudencial y equilibrada.

Hermenéutica analógica prudencial con la naturaleza que aborde el modelo de las cinco R: Reduce, Recicla, Reutiliza, Retorna y Repara como acciones concretas y específicas que tienen como sustento el real y desarrollo de la virtud de la prudencia y que nos lleve a la sustentabilidad que permita la preservación del ambiente.

Los pitagóricos abordaron la noción de virtud (*areté*) como medida, al tratar de explicar la proporcionalidad implícita en los números y en la armonía celestial. Así la manera de estar en el mundo y de relacionarse con la naturaleza es a través de la acción humana modulada proporcionalmente. Desde la antigüedad existe el imaginario de la naturaleza basado en el respeto prudente y moderado. La mediación y la proporcionalidad fundamentan a la analogía, y ésta es la manera prudente de aproximarse a la naturaleza. “Los pitagóricos tienen la idea

de *areté* o virtud, que pasará a Platón y a Aristóteles. No se olvide que Platón tuvo maestros pitagóricos, como Timeo de Locres, Teodoro de Cirene y Teeteto. Y ellos dividieron la virtud de una forma que será heredada en la *República* y en la *Ética a Nicómaco*: prudencia, templanza, fortaleza y justicia. Todas esas virtudes, por ser virtudes éticas o prácticas, buscan la moderación.” (Beuchot 2007: 17).

Este equilibrio proporcionado llevará al ser humano a la moderación, al punto medio en donde realmente realice la virtud de la prudencia. Esta virtud evita caer en la desmesura, o sea en los vicios. Es fundamental establecer la importancia fundamental que tienen las virtudes en la vida humana y en el trato con la naturaleza, ya que si se cae en el vicio, entonces el ser humano afecta a su entorno. La moderación es justamente otro de los términos con los que se ha traducido el término *phrónesis*, el individuo al interactuar con la naturaleza y al interpretarla tiene que hacerlo a través de la prudencia. En otras palabras, pensar o deliberar antes de actuar en las consecuencias que traerían sus actos.

El imaginario social de la naturaleza que reinaba en la antigüedad griega estaba basado en el equilibrio cósmico, de ahí la necesidad del desarrollo de las virtudes para no romper el balance del universo y provocar el caos. Había un respeto por las fuerzas de la naturaleza y por conservar el orden cósmico.

Los griegos desarrollan un catálogo completo de virtudes, Aristóteles por ejemplo las divide en prácticas e intelectuales y todas son muy importantes, curiosamente la virtud de la prudencia es la única que está en ambas divisiones, en una virtud práctica porque se lleva a cabo en el ámbito de la moralidad y necesita la experiencia; aunque es también intelectual ya que requiere del ejercicio racional de deliberación para concebir las consecuencias futuras, es una virtud teórica.

Un aspecto de suma importancia en la deliberación que se realiza en el acto prudencial es que tiene como finalidad la elección o decisión, “Es el resultado de la ponderación de los medios conducentes, para elegir el (o los) más conveniente(s) en vistas a la consecución del fin.” (Beuchot 2007: 24).

El *phronimos* elige conscientemente ser moderado tanto en su vida moral como en su actuar con la naturaleza, justamente porque el imaginario social que lo guía está construido bajo una base de respeto y de constante voluntad por el cuidado del equilibrio natural para evitar las situaciones caóticas y desatar las terribles fuerzas de la naturaleza. Pero precisamente el verdadero virtuoso en la prudencia no actúa moderadamente por miedo al castigo, si no más bien está impulsado por el ejercicio de la racionalidad inclinando sus decisiones al sendero del bien. La *phronesis* entonces es la virtud que lleva al individuo a la sabiduría, ya que ejercita la racionalidad, respetando siempre al otro, llámese individuo o naturaleza.

Encontramos en la filosofía medieval una influencia del legado griego y la recuperación del papel de las virtudes como el sendero que llevará al individuo a la unión mística con Dios. Hay en esa época infinidad de discusiones teológicas acerca del origen del mal y la explicación ontológica del Bien. La mayoría va a señalar la necesidad del colocar al Bien en el centro de dirección de las acciones humanas. Hay una propuesta clara de la vía purgativa, que significa purificar el alma para evitar los vicios y desarrollar las virtudes. Para alcanzar la vía iluminativa, que es el culmen de sabiduría encaminado al Bien-uno.

En el medioevo existió un imaginario social de la naturaleza que concibe al ser humano como el microcosmos hecho a imagen y semejanza del macrocosmos, hay un equilibrio micro-macrocósmico. El mal rompe con el equilibrio del mundo cuando hay un alejamiento de las acciones humanas del Bien. Y el ser humano se aleja cayendo en los vicios. La prudencia es

retomada por algunos filósofos medievales como la discreción y la sutileza que aplican justo en el momento en que el individuo se mueve en el mundo. Si no se actúa impecablemente se rompe el vínculo micro-macrocósmico proporcionando.

En la época moderna Nicolás Maquiavelo introduce la noción de que el fin justifica los medios y que todo se puede sacrificar a la razón del estado, esta idea lleva a degradar el concepto clásico de prudencia como moderación y a sustentar la astucia, el pragmatismo, la utilidad y el oportunismo. “Ya que se ve obligado a comportarse como bestia, conviene que el príncipe se transforme en zorro y en león, porque el león no sabe protegerse de las trampas ni el zorro protegerse de los lobos.” (Beuchot 2007a: 46).

El orden, la medida, el acto inclinado hacia el bien se rompe en la modernidad, ahora la inclinación hacia el bien se transforma en el bien individual, en la conveniencia personal, se abandona la idea y el imaginario social del bien cósmico y universal. Aquí se dejan de lado los principios éticos universales, para supeditarlos a la conveniencia de las circunstancias.

La virtud de la prudencia se transforma en vicio de ambición y soberbia, y lo peor es que se sigue disfrazando de bondad. Hay una transfiguración del imaginario de lo bueno y lo valioso. Por ende, el imaginario de la naturaleza se ve ahora como “algo”, como un objeto que puede ser manipulado, usado, utilizado y abusado al antojo humano según las circunstancias lo ameriten. “Persiste la prudencia como sabiduría de las circunstancias de la acción, pero no implica la acción buena u honesta, sino la útil” (Beuchot 2007a: 47) ¿En dónde queda la recta razón?, si ahora el bien es individual, definitivamente la prudencia no puede trasvalorarse y degradarse de esa manera y concebirse como astucia, esto puso en peligro toda la historia humana con repercusiones planetarias terribles.

La recta razón debe recuperar su misión de dotar de proporción y buena elección la acción humana, la prudencia debe exaltarse como verdadera virtud guiada por el bien, la cual podría restablecer el equilibrio planetario.

Consideraciones Finales

La hermenéutica analógica está fundada en la virtud de la prudencia tan necesaria de recuperar en este siglo de crisis medioambiental, para dotar a los individuos de un imaginario social de la naturaleza que tenga como fundamento el respeto y la moderación. Elementos indispensables para que las acciones humanas estén encaminadas y fundadas en decisiones y elecciones prudentes que permitan el cuidado del ambiente y el restablecimiento del equilibrio.

La hermenéutica analógica rescata la noción antigua de moderación, proporción y medida proponiendo a la virtud de la prudencia como la virtud analógica por excelencia. Se trata entonces de interpretar a la naturaleza bajo un razonamiento encaminado al respeto y al bien cósmico. Que evite los extremos interpretativos como el exceso y la deficiencia para que se puedan evitar los vicios y las malas acciones que sólo dañan a la naturaleza. “Esta hermenéutica analógica o prudencial (*phronética*), según veremos, es algo que necesita en nuestro tiempo, en el que la hermenéutica está siendo tironeada por posturas univocistas y equivocistas, de modo que se debate entre hermenéuticas unívocas y hermenéuticas equívocas, haciendo falta una hermenéutica analógica, que en verdad cumpla con ese ideal de que la hermenéutica tenga por modelo la *phrónesis*” (Beuchot 2007: 93).

Bibliografía

- Beuchot, M. (2007): *Phrónesis, analogía y hermenéutica*, México, UNAM.
- Beuchot, M. (2007a): *Temas de ética aplicada*, México, Editorial Torres y Asociados.
- Caride, J. A. y Meira, P. A. (2000): *La Educación Ambiental como Estrategia y Prácticas: Señas de Identidad y Perfiles Históricos*, España, Ariel.
- Coca, J. R. (2007): "El sentido en el desarrollo de la actividad científica", Cuadernos Salmantinos de Filosofía, Vol. 34, 435-446.
- Coca, J. R. (2010): *La comprensión de la tecnociencia*, Huelva, Hergué.
- Coca, J. R. y Valero Matas, J. A. (2012): "Socio-hermenéutica pluri-analógica e imaginarios sociales en el contexto de la actividad tecnocientífica", *RIPS. Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 12/2, 127-143.
- Cortina, A. (2001): *Ética aplicada y Democracia social*, Madrid, Tecnos.
- IUCN (2004): *Voces para un diálogo de futuro. El debate sobre el Desarrollo Sostenible en América Latina*, Oficina Regional para América del Sur; Fundación Ecológica Universal.
- Leff, Enrique, *Imaginarios sociales y sustentabilidad*, en *Cultura y Representaciones sociales*, ISSN 2007-8110, Medio Ambiente y diálogo de saberes, Año 5 Número 9, Septiembre de 2010. www.culturayrs.org.mx/revista/num9/Leff.pdf
- Pintos de Cea-Naharro, Juan Luis, *Orden social e imaginarios sociales*, en *Papers* 45, 1995.
- PNUMA, "Integración del Medio Ambiente y el Desarrollo". Capítulo 1 de *Perspectivas del Medio Ambiente Mundial* (Geo3). España: PNUMA, 2002.
- Ruiz Valero, Caridad (s/f). Diseño de proyectos de educación ambiental. Material de trabajo. España: Junta de Andalucía, 17 p. Documento web: www.juntadeandalucia.es/medioambiente/educacion_ambiental/disenoproyectos.pdf [11 nov 2007]
- Singer, P. (2003): *Un solo mundo, La ética de la globalización*, Barcelona, Paidós.